

A. BLANCO FREIJEIRO, *Historia del Arte Hispánico. I. La Antigüedad. 2.* Madrid. Ed. Alhambra, 1981. VII+222 págs.+ 53 figs.

Resumir y dar una visión coherente del desarrollo del arte hispánico durante casi mil años en apenas doscientas páginas no es, indudablemente, tarea fácil y acaso tampoco grata, tanto por la amplitud cronológica del tema, cuanto por la escasez de espacio disponible. Sin embargo, ambos objetivos han sido logrados con creces en el libro que aquí comentamos.

El autor, profesor Blanco Freijeiro, articula la obra en tres grandes apartados, a saber, el ámbito griego (capítulo 1-2), el ámbito ibérico (capítulos 3-6) y el ámbito romano (capítulos 7-12), englobando en cada uno de ellos todos los aspectos artísticos respectivos. Ahora bien, no encontrará el lector aquí un catálogo exhaustivo de todas y cada una de las obras de arte correspondientes a cada uno de estos ciclos históricos. Por el contrario, lo que hallará será una selección de aquellos monumentos que, cada uno en su estilo, marquen un hito importante en la comprensión del significado de la clase entera a la que pertenecen o, en su caso, de piezas que pueden considerarse únicas. Evidentemente, siempre cualquier selección puede ser discutible, pero creo que en este caso, si bien no «están todos los que son», sí, al menos, «lo son todos los que están».

No obstante lo anterior, podemos diferenciar claramente dos partes en la obra; por un lado, la referente al arte de época romana, donde, a pesar de que siguen realizándose investigaciones y descubrimientos, las novedades (en el sentido de algo que haga cambiar radicalmente los conocimientos adquiridos y consolidados) no son muy numerosas; por otro lado, el campo del arte ibérico, donde nuevos enfoques y puntos de vista han permitido dar una nueva visión de algunos aspectos de su problemática. Por ello mismo, con respecto a este apartado haré un par de observaciones.

Por ejemplo, con relación al comentadísimo y conocidísimo monumento de Pozo Moro, Blanco se adhiere a la teoría que lo sitúa el torno al 500 a.C.; no obstante, aún sin llegar a aceptar la fecha que propugna Blázquez en base al estudio de los relieves, en torno al 700 a.C., creo que los objetos que se hallaron dentro muy bien pudieran haber sido introducidos en el monumento con posterioridad a la destrucción del mismo. De otro modo, es bastante difícil compaginar una escultura plenamente helenizante en las regiones costeras del Sudeste y Levante ya desde finales del siglo VI (según los estudios de la doctora Chapa), con una escultura cuyos prototipos formales (aunque quizá no siempre temáticos) se hallan en el ámbito semita del norte de Siria. Creo que debe imponerse elevar la cronología del monumento de Pozo Moro, que acaso sería una de las primeras manifestaciones monumentales de los pueblos indígenas que han recibido el impacto colonizador.

El problema cronológico que plantea la Dama de Elche es abordado por Blanco y creo que acierta plenamente cuando sitúa esta escultura en la primera mitad del siglo V a.C. lo que encaja plenamente con lo que hoy empieza a saberse del desarrollo de la estatuaria ibérica, máxime después de los sorprendentes hallazgos escultóricos del *heroon* (?) de Porcuna que Blanco no duda en atribuir a los propios focos, dándoles una cronología, a partir de las tipologías de un puñal y una fálera que lleva una de estas figuras, entre fines del siglo VI, fines del siglo V a.C., que Blázquez ha precisado más, situándolas a fines del siglo V a.C.

Sin duda alguna el conocimiento y la atención que últimamente se viene prestando a la presencia griega en la Península, y al origen del mundo ibérico, y que redundan en

la activación de excavaciones arqueológicas en puntos clave (como Huelva, la Neapolis ampuritana, etc.), permitirán al autor, si es su intención (y de la editorial) realizar una segunda edición, incorporar los nuevos datos que vayan saliendo a la luz, como ya han ido apareciendo algunos desde el momento de la realización del libro (verano de 1980) hasta ahora. Y, puestos a pedir, sería necesario explorar meticulosamente la fachada levantina peninsular que, sin duda alguna, aún nos deparará gratas sorpresas subsiguientes a algún descubrimiento excepcional como lo fueron en su día, los hallazgos de Porcuna, Pozo Moro, Baza e, incluso, Elche.

Por último, no quisiera acabar este comentario sin indicar unos pocos errores tipográficos, fácilmente subsanables en una eventual segunda edición, algunos de los cuales pueden inducir a error al lector poco familiarizado con la terminología y vocabulario específicos, y al estudiante poco ducho aún en estos temas que emplee el libro como manual (de lo que, sin duda, extraerá un gran provecho). Así, por ejemplo, tenemos que en la página V, el epígrafe del capítulo 5.º dice «la cerámica griega», cuando debiera decir «la cerámica ibérica»; pág. 18, línea 12, dice «ánforas de S», y debe decir, «ánforas SOS»; pág. 109, línea 31, dice «domunis» y debe decir «dominus»; página 114, línea 17, dice «Irineo» y debe decir «Ireneo»; pág. 149, líneas 3-4, dice «ignominada» y debe decir «innominada»; pág. 159, línea 3, dice «cónsul» y debe decir «rey»; pág. 173, línea 30, dice «grigos» y debe decir «griegos»; pág. 175, última línea, dice «griego» y debe decir «negro»; pág. 177, línea 7, dice «subgálicos» y debe decir «sudgálicos». Pequeñas erratas de imprenta todas ellas que no restan ni un ápice de los méritos del libro aquí comentado.

ADOLFO J. DOMÍNGUEZ MONEDERO
Universidad Autónoma de Madrid.

E. P. MEIJERING (ed.): *Athanasius: Contra Gentes. Introduction, translation and commentary*. Colección «Philosophia Patrum. Interpretations of Patristic Texts», editada por J. H. WASZINK y J. C. M. VAN WINDEN, volumen VII. X y 168 páginas. Editorial E. J. Brill. Leiden, 1984. ISBN: 90-04-07226-8.

E. P. Meijering, quien ocupa el puesto de Lector de Patristica Latina en la Universidad de Leiden, es una figura muy conocida por los estudiosos de la Patrología. Su investigación presenta tres facetas. La primera se halla dedicada al análisis del pensamiento de diversos escritores de la antigüedad, y en su seno se encuadran títulos como *Orthodoxy and Platonism in Athanasius. Synthesis or Antithesis?* (1.ª ed., Leiden 1968, y 2.ª ed. revisada, Leiden 1974), *God Being History. Studies in Patristic Philosophy* (Amsterdam - Oxford 1975), *Terullian contra Marcion. Gotteslehre in der Polemik (Adversus Marcionem I=II)*, editado en 1977 en la propia ciudad de Leiden, *Augustin über Schöpfung, Ewigkeit und Zeit. Das elfte Buch der Bekenntnisse* (Leiden 1979), *Hilary of Poitiers on the Trinity. De Trinitate, 1, 1=19, 2, 3* (Leiden 1982) redactado en estrecha colaboración con J. C. M. van Winden, y finalmente el libro que ahora comento. La segunda vertiente de su investigación es la consagrada al estudio del influjo patristico en los más eminentes protagonistas de la Reforma del siglo XVI, y a ella pertenecen las obras tituladas *Calvin wider die Neugierde. Ein Beitrag zum Vergleich zwischen reformatorischen und patristischen Denken* (Niewkoop 1980) y *Melanchthon and Patristic Thought. The Doctrine of Christ*